

Sagrados Corazones
PROVINCIA DE ESPAÑA

Damián testimonio del Dr. Mouritz

Recopilación, redacción y traducción de textos: Joaquín Salinas, ssc

EL CORAZÓN DE UN TESTIGO

Dr. ARTURO MOURITZ
"Positio super virtutibus" pp. 90-107

INTRODUCCIÓN

En los inicios de esta página Web, tenemos la intención, entre otras, de presentar la figura del *Beato Damián de Molokai*, tal como la vieron y escribieron tres grandes amigos suyos que pasaron unos días – y aún años (Dr. Mouritz) – con él, en épocas diferentes, lo que enriquece la mirada con que pudieron contemplarle. Por otro lado, cada uno de los tres tiene una personalidad tan acusada y diferente, que las visiones que nos dan de Damián - suena mejor así, bajándole de la peana – son cuando menos complementarias, por eso más enriquecedoras.

Uno de ellos fue el *Doctor Arturo Mouritz*, doctor residente en la leprosería durante cuatro años, entre 1883 y 1888. El segundo fue el profesor de la Universidad Notre Dame de Siracusa, dentro del ámbito de la Archidiócesis de Oregón, en la costa oeste de USA, donde impartía enseñanza de lengua y literatura inglesa, *Charles Warren Stoddard*. Tanto el arzobispo, Mons. W. H. Gross, como uno de sus religiosos, el Padre E. D. Hudson, fueron incondicionales propagandistas y generosos cooperadores de Damián. Por fin, el último en llegar a la península de los enfermos de lepra, fue un piadoso anglicano que se movía en las altas esferas religiosas y económicas de Londres, llamado *Edouard Clifford*. Llegó a Molokai a mediados de diciembre de 1888, cuando ya Damián estaba totalmente abrasado por la lepra, a quien llenó de regalos que le enviaban una gran colonia dispersa de amigos de Londres y otros lugares. El pastor anglicano, párroco de la de San Lucas, *Hugh B. Chapman*, en un barrio de Londres, hombre de altas relaciones y el mayor mecenas que tuvo Damián, estaba por medio en todo ello. Damián sintió un gran afecto por E. Clifford, a quien envió, mientras volvía a Londres, vía la India, la última carta que ya dictó desde su lecho de moribundo. Termina con un deseo, el de un moribundo a un piadoso amigo: "*adiós hasta el cielo*".

Este texto que a continuación ofrecemos, se encuentra en la que, para andar por casa, titulamos "*La Positio*". Es un gran volumen, como vamos a explicar, de unas 900 páginas y de tamaño de 20 x 24 cms. Como se ve, no es cualquier cosa. La cuestión es que en él se encuentran los textos que vamos a ofrecer de estos tres "testigos" que hemos presentado. El original está en italiano o en francés. La responsabilidad compete a la *Sagrada Congregación*

de Ritos, bajo la inmediata de su "Relator" el Excmo. y Rvdmo. Señor Cardenal HENRICO DANTE. El nombre real del gran volumen se conoce oficialmente por "**Positio super Virtutibus**"¹ ("Exposición sobre las virtudes"), en este caso de la virtudes del P. Damián de Veuster, centrada en las tres teologales - fe, esperanza y caridad - y las morales o cardinales - prudencia, justicia, fortaleza y templanza -. Se supone que su conjunto en una persona, sin que una sola falle, dan la silueta y figura de un santo. Claro que estas virtudes han de resplandecer con una intensidad que supere la del común de los mortales. De tal modo que ellas hayan sido "*virtudes heroicas*", ejemplares; y tanto que hayan llamado la atención de las gentes y se pueda decir que la persona haya alcanzado "*fama de santidad*".

Las fuentes para conocerlas - porque el trigo y la cizaña se parecen demasiado, y detrás de la cruz se esconde el diablo - son principalmente dos: 1. Las manifestaciones de los testigos que han visto u oído al que es el supuesto Siervo de Dios; 2. Los escritos suyos que se poseen, libros, cartas, etc. Todo este material fundamental proveniente de esas dos fuentes, constituye la base del contenido en la "Positio", porque sencillamente estos materiales se van aún acumulando conforme avanza el Proceso de beatificación y canonización. Éste se inicia en alguna de las diócesis de la Iglesia, normalmente en aquella en cuyo territorio nació y creció el Siervo de Dios. En nuestro caso en la diócesis de Malinas (hoy Malinas-Bruselas), porque allí vino a este mundo José de Veuster el día que lo bautizaron, cuando caía hielo de los cielos, el 3 de enero de 1840. Pero la otra mitad de su vida la vivió en las islas Sándwich (Hawaii) y allí hubiera habido mucho que testificar, de primera mano, con testigos de vista, si las cortinas de humo de las autoridades de la Misión no hubieran desfigurado la realidad. Desgraciadamente se perdió un posible material precioso que hoy hubiera enriquecido el conocimiento de la vida del P. Damián. Solo Mons Alencastre (1876-1940), último de nuestros Vicarios Apostólicos de Hawaii, vio claro y firme, pero ya era demasiado tarde, la lepra no perdona.

Esto desalentó y desesperó a mucha gente. Los Vicarios Apostólicos de Hawaii no estaban por la labor de llevar adelante lo que se les pedía desde la autoridad suprema de la Congregación. Vivieron a menudo agarrotados por el temor a la verdad...o por otras razones. Todo recuerda el texto del Evangelio: "¿No es este el carpintero?" (Mc.6,1-3) El P. Gulstan Ropert, al llegar a Hawaii, se ocupó de uno de los dos inmensos distritos que evangelizaba el P. Damián, Kohala-Hamakua, en el noroeste de la gran isla, quedándose Damián con el fronterizo de Kohala. Gozoso Damián de no andar siempre solo, tenía así un compañero-confesor al lado, llegado el caso de lo que llamaba sus "ideas negras". El Gulstan ascendió a Vicario Apostólico, muerto ya Damián. Recibió la propuesta como sus antecesores: "Damián ¿un santo? Un hombre bueno, sí, pero un santo es otra cosa". Y se quedó tan ancho. Hubo que repatriar sus restos en 1936, desolando a los hawaianos, para que Bélgica vibrara ante la

¹ La palabra latina "positio" tiene un significado amplio de "posición, situación, colocación, todo lo cual exige un fundamento". En nuestro caso sería "estado en que se encuentra la investigación sobre las virtudes" (del P. Damián). Elegimos "exposición" como apropiada, al conservar la misma logía latina

grandeza de su compatriota y se despertaran en el mundo aquellas otras primeras emociones. Algo empezaba a moverse y el año 1938 se abre el proceso de beatificación y canonización en la Diócesis de Malinas, en sus tierras del Brabante flamenco.

Van siendo llamados los testigos, principalmente en Malinas (1938-1940 + 1947-1949 + 1956) y en Honolulu (1938 + 1956-1957). Todo ello comporta un "*Sumario sobre las virtudes*" que han expuesto los testigos convocados que ocupa la mayor parte de la "Positio". Aquí aparece el *Testis V, Dr. Arthur Mouritz*, con 80 años. A ello hay que añadir el estudio de todos los *Documentos* que pueden tener alguna relación con la vida del Siervo de Dios. En este apartado salen al aire *Eduard Clifford* y *Charles Warren Stoddard*, grandes amigos que lo visitaron en Molokai y escribieron sendas biografías sobre Damián, lo mismo que había hecho también el Dr. Mouritz. Stoddard y Clifford son testigos tan solo por sus escritos, porque ya habían fallecido. En total 481+178 páginas, que hacen un total de 680 páginas, del tamaño que hemos indicado. Mientras tanto dos Censores Teólogos, independientes cada uno en el mismo trabajo, escrutan las palabras de los *Escritos* del P. Damián, que consisten principalmente en sus cartas, 280 en números redondos. Este trabajo pasa a la "Positio" en 22 páginas. El volumen termina con las *Animadversiones* que presenta el Promotor General de la Fe (35 pgs), alias 'el Abogado del diablo' buscando poner pegas y las *Respuestas* que a ellas da el Abogado Defensor de la Causa (86 pgs). Total un buen volumen de más de 900 páginas. Los santos siempre han pesado mucho.

Fue editado en Roma el año 1966, por la Sagrada Congregación de Ritos, que se personifica en el Excmo. y Rvmo. Cardenal Henrico Dante, Relator. Ya lo dijimos.

* * * * *

Pues bien, comenzamos por el primero que hemos elegido, sin especial razón alguna. En las páginas 90-107, se contiene la testificación del Dr. Arturo Mouritz, médico de la leprosería de 1883 a 1888, junto a tantas otras, la mayoría más cortas. El volumen de la "Positio", se inicia en 69 páginas, con una especie de resumen previo, de vida y virtudes, titulado "*Informatio super virtutibus*" (Información sobre las virtudes), cuyo autor es el abogado de la causa el Dr. Julio Dante, que firma su estudio en Roma, 1 de enero del 1962. En el *Summarium super virtutibus*, que comprende las páginas I-XVIII y 1-659, se incluyen todos los testimonios de los testigos que intervienen en el Proceso, en el que se encuentra el "V Testis –Doct. Arthurus Mouritz, medicus, 80 a.n."

Quizás sea el mejor testimonio, por el valor de la información que aporta, como testigo de vista, en la causa de beatificación y canonización del Siervo de Dios, el P. Damián de Veuster. Es una pura opinión personal, que no hace sombra alguna a la de los otros dos testigos que ya hemos presentado. Ojalá les suceda lo mismo. Uno acaba su lectura envidiando la suerte que tuvieron de tratar con Damián, en las circunstancias diversas y personales de cada uno.

Al juntarlas en un lectura sucesiva, surge una figura de Damián difícil de olvidar, como sucedió en ellos. Su recuerdo no se alteró nunca en su corazón, al recordar lo que habían visto y oído.

* * * * *

TESTIFICACIÓN SUMARIAL EN EL VICARIATO APOSTÓLICO DE SANDWICH DEL DOCTOR ARTURO MOURITZ

'Aunque el testigo no pertenezca a la Iglesia católica, nos ofrece un testimonio muy valioso. Vivió en la leprosería de la isla de Molokai, como médico, desde el año 1883 hasta el 1888. Quien fue médico que cuidó al Siervo de Dios, da en verdad un testimonio cuidadoso y exacto en cuanto a los hechos, los episodios, las circunstancias referentes al Padre Damián y a sus Compañeros de Misión, Superiores, principalmente aclarando el apostolado y las virtudes del Siervo de Dios. Mouritz tiene ahora 80 años'.

Al 2. Me llamo Arturo, Anselmo, S. Mauro Mouritz. Mi patria es Inglaterra, aunque nací en Francia. Ahora soy ciudadano americano. El nombre de mi padre era Roberto Mouritz. El nombre de mi madre, creo que era Anna Stuart. Tengo 80 años y mi profesión es la de médico.

No profeso religión ninguna, aunque tengo alguna relación con la iglesia presbiteriana y la episcopal. Soy librepensador y no profeso fe alguna religiosa, aunque crea en Dios Padre Omnipotente y rece.

Debería ser rico por herencia, pero ahora solo tengo 150 dólares. Si me pagaran todos los honorarios que me deben, sería rico.

Al 3. Ciertamente no; no se me ha sugerido ni dicho lo que he de decir. Soy absolutamente libre, no ligado por vínculo alguno. Lo que he de decir lo he escrito ya en mi libro "*The Path the Destroyer*", escrito en 1916.

Vengo porque he sido citado ante el tribunal eclesiástico. Vengo para dar testimonio según justicia del hombre a cuenta del que se ha murmurado bastante y para reivindicar la gloria de Dios en él. No estoy ligado al Siervo de Dios ni por la sangre ni por vínculos de intimidad, pero soy su amigo. He sido su amigo y su médico durante cuatro años.

Al 4. Conocí al Padre Damián desde 1883 hasta alrededor de un año antes de su muerte, es decir, desde 1883 a 1888. Estuve en estrecho contacto con él habiéndolo visto prácticamente todos los días durante aquel tiempo. En Inglaterra oí hablar de él en 1879, antes de venir aquí, en Inglaterra escuché que se hablaba de él con grandes alabanzas. En el Colegio de médicos de

Londres se hablaba de él en conexión con la lepra, aunque en aquel tiempo él no estaba leproso. Esto sucedió 10 años antes de su muerte.

Leí sobre el Padre Damián en nuestro periódico "*The Lancet*", el principal diario médico de Inglaterra; como también en el "*British medical Journal*". Esto sucedió en el 1875. Lord Brassey, que vino aquí en su yacht hacia el 1875, escribió sobre él y yo lo leí. También he leído otros escritos sobre el P. Damián. Naturalmente he leído mi propio libro en el que he escrito sobre el entorno del Padre Damián También Isabella Bird escribió un libro sobre el Padre Damián hacia 1876 o 1877. Leí este libro en 1879.

Al 5. Yo alimentaba una especial amistad por el P. Damián, aunque tuviéramos entre nosotros pequeñas divergencias, lo quiero y deseo su beatificación porque la merece.

Al 6. Se tan solo lo que él me dijo sobre su nacimiento, etc. que anoté en mi libro. Me contó toda su historia. Me he encontrado con su hermano el P. Pánfilo.

Al 7. El P. Damián me habló de los días de su niñez. Fue educado en la fe católica de los campesinos. Era muy modesto y no me habló mucho de su educación.

Al 8. El estado de vida del P. Damián era el sacerdocio; pertenecía a la Sociedad (sic) de los Sagrados Corazones; así me lo dijo. No sé en qué circunstancias abrazó la vida religiosa.

Al 10. Después de su llegada a Honolulu, 19 Marzo 1864, el trabajo especial realizado por el P. Damián fue el de misionero en Puna, después en Kohala, ambas en la isla de Hawaii, después, el sábado 10 de mayo de 1873 vino a Molokai para dedicar su vida a los leprosos. No se le pidió que fuera allí, sino que se ofreció espontanea y voluntariamente para ir entre los leprosos. Esto lo sé porque me lo dijo él mismo y por haberlo leído en los libros. El P. Gregorio Archambaux aludió a la venida del P. Damián entre los leprosos. Estaba en Wailuku cuando sucedió aquello, es decir, cuando el P. Damián se ofreció, eso sucedió con ocasión de la consagración de aquella iglesia. Aquí todos los periódicos alabaron aquella decisión, teniéndole como un hombre heroico; ya que ningún otro, de cualquier otra denominación (iglesia o secta; *nota del traductor del ingles al italiano*) habría deseado ir entre los leprosos, por eso admiraron el heroísmo del P. Damián. El diario *The Honolulu hukon* escribió: "no nos importa saber cuál pueda ser la teología de este hombre, pero lo que es seguro es que se trata de un héroe cristiano". Conocí al autor de este escrito, el editor del diario, el Sr. Gibson.

El Siervo de Dios cumplió magníficamente su oficio en la leprosería. Estaba perfectamente adaptado al trabajo entre los leprosos. Era su cirujano. En el año 1875, en el villorrio de los leprosos en Kalawao, Molokai, el P. Damián visitando una lejana choza hecha con hierbas y lianas, que estaba habitada por un hombre con la mujer leprosa, encontró a la señora presa de los dolores del

parto; el niño nació mientras él estaba allí al lado; habiendo limpiado la boca del niño y rodeándole con una manta, salió de la casa gritando fuerte pidiendo auxilio; en señal de gratitud los padre pusieron el nombre de Damián al niño. En esta ocasión no hubo críticas, al contrario fue muy admirado. Yo le llamaba *auxilio de los desamparados*.

Algunos años después, por falta de un doctor, el P. Damián amputó con un buen éxito el pie gangrenoso de un leproso, sirviéndose de la sierra y del cuchillo de un matarife! Ayudaba a todos sin mirar la nacionalidad o la religión. Las condiciones eran espantosas a punto para revolver los estómagos más fuertes. Así era en mi tiempo pero peor aún en aquel del P. Damián, cuando él llegó aquí. Por medio de él se verificaron continuos mejoramientos. Ahora el gobierno gasta un millón de dólares al año en Molokai, para 400 leprosos. En tiempo del P. Damián y en mi tiempo había unos 800 leprosos y el gobierno gastaba tan solo 45.000 dólares al año.

El P. Damián tuvo que sufrir en su trabajo, sufrimientos principalmente físicos. Pasaron por sus manos más de 4.100 diferentes leprosos en 16 años, una actividad caritativa que no tiene comparación y que merecería fuera mejor conocida. Trabajaba noche y día, en tiempo lluvioso o en la época de sequía con un alimento pobre, arroz y salmón, agusanados. El peor alimento era el que enviaban a Molokai; a menudo ya en descomposición, totalmente incomedible. Nada de azúcar, nada de harina decente para un europeo. Pulgas a millones, chinches a millones.

Los habitantes de aquella colonia de leprosos, tuvieron una peste de sarna por más de 10 años, un tormento peor que la lepra, porque no tenían dedos para rascarse. De modo que no podían liberarse de ella.

El agua estaba sucia y fangosa, no buena para beber, y no había modo de lavarse decentemente. Un día sí, otro no, faltaba el agua. Las camas eran infectas y por falta de otras no se debían destruir. Por lo tanto no había modo de arrojar a las pulgas. El mismo P. Damián, también él estaba atormentado por la sarna y no podía de ningún modo evitarla o liberarse de ella. El P. Damián tuvo que combatir contra este estado de cosas, sin casi esperanza de conseguirlo.

Sufrió también moralmente. Fue acusado y calumniado al decir que daba los mejores pedazos de carne a los católicos. Toda la carne que recibían no tenía más que piel y huesos. *Estas cosas las he visto yo mismo y las he discutido con el P. Damián*. El P. Damián fue nombrado intendente en el 1877 y 1878, pero presentó su dimisión por el mal comportamiento (moral) y las críticas (censuras) de los leprosos, y porque a estos no les importaba la autoridad.

El P. Damián sufría de diarrea y disentería, pero se esforzaba por tirar hacia adelante y no quería ceder. No había ningún otro que pudiera sustituirlo; ni enfermero, ni médico. Sin ninguna duda esta exposición continua a la lepra le hizo más susceptible de contraerla. El P. Damián era obstinado y no quería ceder. *Todo esto lo sé porque me encontraba con él y era un testigo ocular*.

Al 11: El P. Damián murió el 15 de abril 1889, el lunes santo. Murió en Kalawao de lepra nodular. No tuvo otra enfermedad. La intoxicación de la sangre producida por la lepra nodular, fue la causa de la muerte, no existió el más mínimo indicio de sífilis o de cualquier otra enfermedad. Entró en coma a las 7 de la mañana después de haber recibido los Sacramentos que le administró el P. Wendelin y expiró una hora después serenamente, a las 8 de la mañana.

No estuve presente, pero tuve estas informaciones del P. Wendelin, de las Hermanas y de la gente del lugar. Yo había dejado Molokai en enero de 1888. Volví a la colonia después de su muerte cinco veces como perito para controlar el tratamiento del Dr. Goto y permanecí cada vez más meses en la leprosería.

Al 12: El P. Damián fue siempre voluntarioso para prestar sus trabajos. Tuve y conservo aún una óptima opinión de él: un magnífico soldado de la *Iglesia Católica*. Fue siempre honesto y franco. Trabajo, trabajo y siempre trabajo. El P. Damián fue un hombre de gran virtud, estoy convencido de ello.

Al 13: Le he visto siempre arrodillarse y rezar. Trabajaba con el fin de ganar para la Iglesia Católica a todos con los que se ponía en contacto. Me daba la impresión de ser un buen sacerdote católico. Trabajó por Dios e hizo todo por Dios

No, el P. Damián permaneció siempre siendo el sacerdote católico, soldado de Roma. De entre todas las denominaciones (iglesias separadas, sectas, *nota del trad.*) fue el solo ministro y sacerdote que haya realizado un trabajo real por los leprosos. Estaba siempre a la búsqueda de almas que salvar. Si salía fuera del establecimiento era por las necesidad de las almas. Construyó varias iglesias para los habitantes de los valles y era celosísimo. Esto es para mí un signo de la gran fe del P. Damián. ¡Un enérgico soldado de Cristo! Lo he visto con mis propios ojos.

Al 14: El P. Damián era un hombre de oración. Hacía sonar regularmente la campana del Ángelus tres veces al día. Las otras iglesias estaban cerradas de un domingo al otro. Yo estaba impresionado de su espíritu de oración, mostraba que creía en la oración. Era un sacerdote católico típico que rezaba por su grey. Le he visto a menudo rezando.

Al 15: Dios era el objeto de la esperanza de Damián, y les enseñaba a sus parroquianos a esperar y confiar en Dios y a soportar sus sufrimientos como mejor pudieran; la misericordia de Dios les había de consolar.

El último objeto de su esperanza y de la de ellos era el cielo. El fundamento de sus trabajos era Dios. "Leprosos aquí, pero no en el cielo", solía repetir Damián. Y citaba frecuentemente la parábola de Lázaro y del rico.

El Padre Damián padeció alguna vez la desilusión, esto es, la falsa impresión de ser indigno del cielo. Pequeñas cosas le turbaban y derramaba lágrimas; pero no se trataba de un verdadero desaliento; estaba angustiado porque las Hermanas no llegaban cuando las estaba esperando, esto es en 1886; pero por el contrario llegaron el 14 de noviembre 1888, cinco meses antes de su muerte; estaba también angustiado porque los Hermanos no llegaban y porque el tratamiento del Dr. Goto no consiguió curarle ni a él ni a los demás leprosos; también tenía pequeñas dificultades con José Dutton y con el Consejo de la Salud que obstaculizaba las mejoras. También estaba dolorido por su estado sin esperanza de curación y por el aproximarse de la muerte, porque se veía en la imposibilidad de hacer cuanto quería por los leprosos. La llegada del P: Wendelin en noviembre de 1888 lo animó, pero no temía morir. La inteligencia del P. Damián estuvo poco impresionada durante el último año de su vida. Sufrió una "depresión terrena" pero esta no dañó su fe y su esperanza en Dios. El P. Damián tenía un alma en la que era fácil leer, a veces hasta infantil.

Jamás noté que el P. Damián fuese presuntuoso o pretencioso. "Tened fe en Dios", decía a los leprosos "miradme. Yo también estoy leproso y no me lamento". Fui testigo ocular de cuando acabo de decir.

Al 16: El amor de Dios era evidente en el P. Damián por su continuo rezar y por rezar con su grey. A menudo me habló de Dios. Predicó a su grey principalmente sobre el amor de Dios y el premio futuro en el cielo. Tenía un coro a quien él mismo instruía. No tengo motivo para dudar que Damián amó a Dios por encima de todas las cosas.

Al 17: El P. Damián practicó un gran amor del prójimo. Él mismo sufrió el hambre y entregó vestidos de los que él mismo tenía necesidad. El P. Damián hizo siempre esto sin distinción alguna de credo o de raza. Su grey aumentaba constantemente. Solía preparar la comida y llevarla a los leprosos. Entonces existía una gran penuria de combustible.

Trataba a los leprosos como a sus hijos pequeños. Practicó la caridad en grado heroico. El P Damián corrió un grave peligro por ir con los leprosos, mientras que durante siete años ninguno quiso ir con ellos (Comienzos 1866-1873). No podía esperarse ninguna retribución sino de Dios; por eso debió haber tenido un puro amor de Dios y del prójimo. Toda su vida en Molokai fue una vida de caridad, tanto espiritual como corporal. *Lo sé por haber sido testigo ocular.*

Al 19: Tenía divergencias con sus compañeros, pero no creo que fuesen serias. En primer lugar con el Sr. Dutton. Pienso que la dificultad provenía de la conducta del Sr. Dutton. Era enteramente culpa del Sr. Dutton y no del P. Damián¹.

¹ Ex Doc. - De quest. pecul. - c) De D. F. relationibus cum sociis: ad 3.

El P. Gregorio Archambaux², otro de los asistentes del P. Damián, fue enviado a ayudarlo, pero era más un impedimento que una ayuda. Nunca observé una seria deferencia de opinión entre ellos. Yo estaba allí cuando vivían en la misma casa en 1887. Se trataba precisamente de diferencias inocuas, originadas por la enfermedad del P. Archambaux, que tenía una especie de lepra con manchas y asma. Como médico, aconsejé al P. Archambaux que volviera a Honolulu a causa de su precaria salud. El P. Damián no intervino para nada en este asunto. El P. Damián no se mezcló para nada en este asunto. Yo mismo escribí al obispo Hermann, rogándole que llamara al P. Archambaux a Honolulu para curarse, porque iba empeorando y no era de ayuda ninguna para el P. Damián, porque el P. Archambaux estaba inválido y chocheaba totalmente.

En cuanto al P. Montiton no había ningún inconveniente entre él y el P. Damián. Estuvieron juntos del 1882 al 1885. Sus relaciones eran amistosas.

Lo mismo sucedía con el P. Santiago Beissel, su confesor desde finales del 1885 hasta el fin de 1888.

Nunca he oído que el P. Damián tuviese dificultad con el P. Andrés Burgerman, no obstante que yo había oído que el P. Andrés tenía dificultades con otros sacerdotes y que era un hombre de difícil convivencia. Llegó hasta disputar con el Dr. Emerson, que era médico en Molokai. Me lo dijo el R. Emerson. En cuanto a las otras personas antes mencionadas, cuanto he dicho proviene de mi observación personal.

Al 20: El P. Damián practicó la prudencia al no prestar ninguna atención a los que le atacaban y a las afirmaciones malévolas que se hacían contra él. Hasta bajo graves provocaciones actuaba con gran tacto y prudencia. Cierta vez evitó una seria querrela cuando amenazado con una hacha por un hombre encolerizado - un tal Sr. Alfredo Carter - lo desarmó con sus respuestas pacientes, suaves, prudentes. Sosegó riñas con sus consejos prudentes y llenos de tacto y hasta homicidios en Kalupapa.

El P. Damián era un mendigo, buscando ofrendas para los leprosos con el fin de procurarles más agua y más vestidos, no solo esto sino también alimentos mejores. Si no hubiese sido un hombre prudente nunca habría podido permanecer en la colonia sus 16 años (a falta de un mes). Habría sido un milagro si el P. Damián no hubiese contraído la lepra. Sin preocuparse del peligro de contagio, el P. Damián vivió y trabajó al lado de un cementerio de mil cadáveres que exhalaban las mismas fétidas de la lepra, cubiertos tan solo de un pie de tierra. Por falta de personas sanas, tenía en torno a sí sospechosos de lepra como cocineros y lavanderas; recibía visitas de los leprosos que tomaban alimentos de su mesa y fumaban con su pipa. *Lo he visto con mis propios ojos*. Con tal de poder ayudar a los leprosos, el P. Damián no le preocupaba el peligro de contraer la lepra.

² Ib. : ad 4.

Estos actos de aparente imprudencia por parte del P. Damián, venían inspirados por su caridad hacia los leprosos. Yo le advertía que tuviera cuidado para evitar que otras personas sanas obrasen como él, exponiéndose así al peligro de contraer la enfermedad. No escuchó mis sugerencias, porque tenía sus propias ideas sobre el peligro de contagio y sus deberes de sacerdote.

El P. Damián podía haber sido más prudente, pero su celo lo empujaba a continuar su trabajo hasta que hubiese podido convertirse en eficazmente útil para los leprosos. Quería correr cualquier peligro sin mirar a las consecuencias, mientras pudiera ayudar a los leprosos. Ningún otro sacerdote podía encontrarse en aquel tiempo que se expusiese a los peligros que él corría e hiciese el trabajo que él hacía. Por otro lado, ponía toda su atención por que los otros permanecieran lejos del contagio, así por ejemplo el P. Damián rehusó permitirme asistir a un leproso moribundo, por no exponerme al peligro, persuadido que mi asistencia médica no ayudaría para nada, ya que se le habían salido los intestinos y en aquel estado había permanecido sin asistencia dos días. Él se interpuso con su persona para impedirme el paso; sin embargo le aparté y juntos fuimos al lado del moribundo y le prestamos asistencia procediendo a coser la herida.

Otra vez, ansioso de proteger a los otros, pero no a sí mismo, me avisó de no tomar como lavandera a una mujer que había tenido cuatro maridos leprosos; aunque ella no mostraba signos de lepra. Se llamaba Koolemakani.

Al 21: Nunca he oído algo contra la justicia del P. Damián. No mostraba preferencias ni practicaba favoritismos. El P. Damián fue nombrado intendente hacia el 1877 y 1878 y le llegaban muchas quejas de los asilados, pero él no era responsable y nada podía hacer para mejorar aquellas condiciones. Nunca he oído a los protestantes quejarse de no estar siendo tratados bien por el P. Damián.

Era modesto y no se daba ninguna importancia. El rey Kalakana (Kalakaua) le confirió una condecoración, pero la llevó raramente, si bien se decidió una sola vez a llevarla.

Su parroquia estaba floreciente, aunque debía ser un hombre de conciencia. Me dio fotografías de su casa y de su familia. De su familia hablaba con respeto; estaba animado por una piedad filial. El P. Damián juzgaba haber sido tratado bastante duramente por sus superiores y pienso que fue así. Nunca le he oído quejarse y hablar de sus superiores en tono despectivo. Era agradecido a sus bienhechores. Les escribía y me pidió alguna vez que los escribiera o que les agradeciera de viva voz en su nombre cuando tuviese ocasión de hablar con ellos. Temía que pudiesen no desear recibir cartas de una colonia de leprosos.

En cuanto conozco, el P. Damián fue siempre amante de la verdad. Nunca le sorprendí escondiendo la verdad ni jamás oí quejas de él en este aspecto.

Al 22: El P. Damián no lo fue menos en su fortaleza. Tuvo que sufrir la desilusión de que he hablado antes y a veces permanecía deprimido, pero siempre soportó sus sufrimientos con paciencia. Como un Siervo de Dios contra la lepra y se resignó a ella con espíritu de fortaleza. Cuanto más grande se volvía su estado, más intensamente trabajaba. Si durante la enfermedad hubiese guardado un poco de reposo, habría durado un tiempo más prolongado.

Se desgastó a sí mismo trabajando, sobrecargando de trabajo sus fuerzas humanas para cumplir el trabajo de Dios. Después de tres años de lepra, la enfermedad había hecho progresos que en otros leprosos se manifiestan después de ocho años.

El P. Damián fue un poco más obstinado de lo que habría sido otro hombre en su posición. Esto no fue un defecto en él, de ningún modo. Se defendía a sí mismo y a su trabajo. Un sacerdote debía tener una voluntad totalmente suya. Era obstinado en el sentido de que no era un débil. Demostró fortaleza combatiendo la embriaguez, las danzas llamadas "hula" y desarraigando el vicio. A menudo arrojaban piedras contra el P. Damián, pero esto no lo desalentaba en sus esfuerzos para combatir los abusos. Con buen humor se las devolvía arrojándoselas (las piedras).

Hablando de su lepra el P. Damián me dijo: "Si a la Providencia le parece bien afligirme con la lepra mientras trabajo entre los leprosos, ganaré una corona de espinas, sea o no digno de ella". Estas fueron literalmente las palabras que me dirigió a mi en presencia de otros en agosto de 1886, cuando otros por insultarlo le recordaron que él había contraído la lepra. Tras estas palabras del Siervo de Dios se escondía su humildad. Estas palabras fueron más tarde desviadas de su genuino significado, pero fueron pronunciadas con un verdadero espíritu de humildad y de fortaleza.

Al 23: El P. Damián era templado en el comer y beber, templado en grado sumo. Conservaba el vino enviado a la Misión con gran cuidado. Algunos pretendieron que se había contagiado de la lepra por haber comido pescado pasado; no es verdad. Era abstemio en sus costumbres de comer y beber.

Buscaba reducir a los otros a la templanza, solía romper sus pipas y alambiques si no había ninguno en casa; ellos retornaban a casa furiosos. El P. Damián combatió la intemperancia de un modo heroico. Es natural que este modo de obrar le crease enemigos entre los elementos malvados y viciosos.

Al 24. El P. Damián se mantenía aparte o se quedaba en la oscuridad cuando llegaban las autoridades o visitantes distinguidos. Jamás hablaba mucho de sí mismo ni se colocaba en primera fila. Nunca mostraba la condecoración que había recibido del rey. Hasta cuando tuvimos la visita de la Reina, al sentirse alabado por ella, se excusó y se sonrojó. *He visto esto con mis ojos.* Si se enteraba de las alabanzas que le tributaba el mundo entero o lo oía él mismo, no se daba por enterado. "Trabajo por Dios y nunca hago algo más que cualquier otro sacerdote en estas islas". Mientras tanto reía.

El P. Damián no quería saber nada con los mormones porque practicaban una fe falsa y engañaban al pueblo; y era justo. Sin embargo jamás se mostró injusto al hablar de ellos y nunca les trató con amargura. Los mormones eran no más de 25 o 30.

Jamás fue altanero ni soberbio, en cuanto yo sé por haber vivido con él.

Al 25: El Padre Damián no me habló jamás de sus votos de pobreza, castidad y obediencia.

En octubre de 1884 estuve presente en una conversación entre el P. Damián y Carlos Warren Stoddard, durante la cual el P. Damián dijo al Sr. Stoddard lo que sigue: "Siempre he observado mis votos diga lo que diga la gente". El Sr. Stoddard era profesor de inglés y de literatura inglesa en la Universidad de Nôtre Dame, South Bend, Indiana. U.S.A. Llegó a Molokai en octubre 1884. El Sr. Stoddard ya había hecho una visita al establecimiento en 1869, antes de que estuviera el P. Damián. El P. Damián tenía una gran estima por la vida religiosa y jamás se comportó de un modo que no correspondiera a este estado.

Ad 25: En su estilo de vida el P. Damián practicó la pobreza. Vivió como un pobre y compartía con los otros cuanto recibía. Era tan pobre que solía llevar la camisa de noche como camisa de día, dando la de día a cualquiera que la necesitase.

Un día dio su camisa buena a un novio para su boda. Cuanto recibía lo consideraba como si perteneciese a todos los leprosos. Él se consideraba a sí mismo solo como administrador de cuanto recibía. No tenía dinero para comprarse artículos para su uso privado. Debía inventar cosas, como remates o guarniciones, porque su pobreza no les permitía a ellos nada mejor. El P. Damián se consideraba como el Siervo de todos, sujeto a la voluntad y a las órdenes de todos, humillándose de este modo a sí mismo.

El P. Damián enseñaba economía. Cuando un bienhechor, el Sr. Chapman, de Inglaterra, envió 5000 dólares, él ordenó inmediatamente comprar mercancía por valor de 1000 dólares, depositando el resto en la banca y dijo que las provisiones bastarían para algunos meses. Había entonces 800 leprosos en la colonia. Los leprosos recibían tan solo 6 dólares al año para vestidos y otros artículos. El P. Damián suplía hasta donde podía. Sé esto por mi observación personal.

Al 27A: Creo que el P. Damián mantuvo su voto de castidad. En enero de 1886, en Honolulu en la rectoría de la misión católica, estaba yo presente cuando el P. Damián fue interrogado por el Dr. Mc Grew, que era el médico del obispo Hermann. A la pregunta repugnante del Dr. Mac Grew: "¿Habéis alguna vez tenido relaciones sexuales?", el Siervo de Dios respondió: "Jamás he tenido relaciones sexuales. He observado mi voto de castidad fielmente". Estaban presentes en esta conversación el Dr. Trousseau, el obispo Hermann y el Provincial P. Leonor.

Ya en 1885, basándose en la teoría de que la lepra era el cuarto estadio de la sífilis, un hábil médico, el Dr. Arning, había sido enviado a Molokai para ver al P. Damián, que acababa de ser declarado leproso, para que viera si había indicios de sífilis o de otra enfermedad venérea que podía haberle causado la lepra.

En aquel tiempo yo era médico del establecimiento, si bien nada se me había comunicado sobre tal examen. El Dr. Arning me pidió que asistiera al examen. Así lo hice y no encontré huellas de la enfermedad venérea. El Dr. Arning investigó también él, pero no encontró huellas de la enfermedad venérea. A la pregunta del Dr. Arning sobre si había tenido algún contacto sexual, el P. Damián respondió: "¡Absolutamente no! He observado mi voto de castidad y no he tenido jamás relaciones de ese género ni con hombres ni con mujeres". Cuando el Dr. Arning procedió al examen de las partes privadas del Siervo de Dios, encontré en todo ello una indebida humillación del P. Damián y se lo dije al Dr. Arning, persuadido en mi corazón de que el P. Damián era moralmente puro y no había cometido jamás actos inmorales. Durante el examen el P. Damián se volvió hacia mí y me echó una mirada sospechosa, que quería significar que yo era el responsable del examen. Le miré y le dije: "¿Por qué me mira? ¿Acaso piensa que yo sea el responsable de esto? No sé nada de ello". Por eso rogué al Dr. Arning que explicara el asunto y que me disculpara. El Dr. Arning replicó: "El Sr Meyer, el superintendente, me pidió que le interrogara a usted (Dr. Mouritz) sobre todo cuanto hubiera de verdad en lo que se afirma de los actos morales del P. Damián con mujeres". Yo (Dr. Mouritz) me enfadé inmediatamente, me volví al P. Damián y dije: "¿Está ahora persuadido de que yo no tenía nada que ver en la historia de este examen?"

En el momento de pedirme excusas, al P. Damián se le saltaron las lágrimas. Meyer probablemente pensó que el P. Damián era culpable de actos inmorales con mujeres, no tenía prueba alguna de ello excepto los chismorreos y palabras que habría escuchado. Meyer me fue siempre hostil y hablaba mal de todos los médicos.

El P. Damián fue indiscreto, porque era como un niño y demasiado complaciente. Permitía a los hombres, mujeres, niños y niñas estar sentados alrededor de su casa y de entrar en ella como en un albergue. El P. Damián no entreveía peligros en esto y lo hacía empujado por su amor por los sufridos leproso y por la bondad de su corazón. De hecho había tanta gente en torno a su casa que hubiera sido imposible cometer una mala acción; y esto era verdad tanto de día como de noche. Yo mismo en aquel tiempo designaba a su casa como: "*El albergue familiar y el descanso de los leproso*". Nunca prohibió a los leproso el ingreso en su casa; tenía demasiado buen corazón como para echarles. Durante el tiempo en que tuve el trabajo en la leprosería, tuve libre acceso a la habitación del P. Damián a todas las horas del día y de la noche; en el recinto de la casa del sacerdote no había candados en las puertas, ni persianas en las ventanas.

De noche en su casa estaba siempre encendida la luz; los dormitorios de los niños y niñas daban de frente a la casa del P. Damián; en su casa, ventanas y puertas estaban abiertas día y noche. Esto era una protección y un obstáculo suficiente para impedir cualquier acto inmoral.

Al 27 B: Todos los sábados por la tarde el P. Damián acostumbraba a vestirse con la vestimenta eclesiástica para ir de casa en casa a visitar a los leprosos y llamarles a la observancia de sus deberes religiosos. Algunos lo tomaban a mal y se mantenían obstinados, pero la gran mayoría venía a la iglesia. Él solía andar entre ellos e instruirlos en la moral.

Se iba también a romper los alambiques y esto le atrajo muchas enemistades. Quiso terminar con el "hula" (danza indígena), lo que le causó una gran oposición. Los blancos eran inmorales y cambiaban de mujer una o dos veces al mes. Estos ejemplos desmoralizaban a su grey. El P. Damián se opuso a las prácticas de los blancos con todas sus fuerzas.

Otra razón de ansiedad para el P. Damián era la costumbre de confiar niños y jóvenes huérfanos de ambos sexos al cuidado de los leprosos como kokuas (criados). Esto les exponía a tentaciones y presiones de inmoralidad; por esto el P. Damián abolió esta costumbre y construyó dos casas, una para niños y otra para niñas con el fin de tenerlos separados y protegidos. Entre los habitantes de Hawaii el elemento sexual tiene gran importancia, y esta es la razón por la que, cuando se les contradice sus instintos, acusan a quienes se les oponen, de las mismas cosas de las que ellos son culpables. Es fácil destruir tales acusaciones porque son infantiles, absurdas y maliciosas.

El elemento disoluto al que se opuso el P. Damián reacciono de este modo y lo acusó de relaciones relajadas con ciertas mujeres. Que estas acusaciones fuesen realmente absurdas, difamatorias y maliciosas, me consta *por mis observaciones personales*, así como por el elemento respetable de la colonia.

Durante el tiempo de su vida nunca he oído que el P. Damián fuese acusado de inmoralidad por personas que moraban fuera de la colonia. Me quedé pasmado al saber, después de haber abandonado la colonia y después de la muerte del P. Damián, la declaración hecha por el Dr. Hyde y por otros.

Jamás oí tales acusaciones en la colonia. Ningún forastero les daba fe en Molokai, pero el Dr. Hyde oyó estas cosas de algunos leprosos de las Hawaii, que no eran miembros de la Iglesia Católica. Se me ofreció por un diario de Columbus, Ohio, escribir un artículo sobre el P. Damián contra estas acusaciones infamantes y se me ofreció una buena compensación de cuatro cifras (es decir, entre 1000 y 9000) por el folleto; les respondí que, tratándose de una difamación calumniosa era mejor enterrarla que propagarla a lo largo y ancho por medio de la prensa, que la imputación era absolutamente falsa y que por tanto escribir sobre ella haría más mal que bien. De cualquier manera recusé el verme mezclado en una controversia sobre el contenido; hubiera podido ser acusado de difundir difamaciones.

Este ataque personal contra el P. Damián pudo ser el resultado de la oposición de la oposición protestante a la Iglesia Católica, que existía en las islas desde 1827. Tal oposición a la Iglesia está aún viva, pero en menor grado ya que los descendientes de los primeros misioneros se han vuelto más tolerantes.

Las dos mujeres, indicadas entre las muchas con quienes el P. Damián era acusado de haber tenido intimidad, eran Anu y Julia, que trabajaban como sus "kokuas", o sea las directoras del hospicio de las niñas. Ambas estaban sanas y las tuve en observación durante 30 años, hasta que murieron, y puedo decir que permanecieron inmunes a la lepra hasta su muerte. Esta acusación en las islas estaba basada sobre la común creencia de que la lepra no se contraía sino a través de relaciones sexuales con personas leprosas. *Todo esto que afirmo lo he sabido como consecuencia de la observación personal y el contacto personal con el P. Damián y las personas implicadas.*

Al 28: Nada puedo decir sobre la obediencia del P. Damián a las Constituciones y Reglas de su Sociedad.

Era obediente. Sé que fue censurado injustamente por el obispo Hermann. Tuvo que sufrir peculiares desilusiones; quería llegar a ser Vicario Apostólico entre los leprosos.

Deseaba tener Hermanas y Hermanos y por eso quería separarse del centro de la Misión Católica en Honolulu y hacer un Vicariato aparte. Esto se debía a deficiencia mental sufrida por una persona exhausta como consecuencia de las devastaciones producidas por la lepra en su último estadio. Esta deficiencia se manifestó claramente dos años antes de su muerte.

Fue censurado injustamente por el obispo Hermann. Esto sucedió en enero del 1886. La población de Honolulu tenía una fe fuerte en la eficacia del tratamiento del Dr. Goto contra la lepra; una curación de la lepra que se decía venida del Japón. No habiendo conseguido obtener del Consejo de Sanidad ninguna respuesta a sus repetidos intentos sobre la introducción de dicho tratamiento en Kalawao, el P. Damián habló de ello conmigo, el Dr. Mouritz. Le dije: "No puedo personalmente introducir este tratamiento en Kalawao por varias razones: charlatanería profesional (médica) y razones semejantes. Escribiré al obispo Hermann para decirle que usted, P. Damián, debería acercarse Honolulu, estudiar profundamente el tratamiento del Dr. Goto como se practica en Kakaoko (Honolulu), después ponerse en comunicación con el Consejo de Sanidad y pedirles que hagan inmediatamente los debidos preparativos para aplicar el tratamiento del Dr. Goto bajo vuestra vigilancia (del P. Damián)".

Esta carta nunca más se encontró, ni descubrió, ni entregó, y sin embargo el P. Damián llegó a Honolulu y nadie le dio la bienvenida, hasta se le advirtió claramente que los sacerdotes que vinieran a Honolulu, no tomarían el baño en las bañeras de la Misión, ni la gente vendría a Misa y que debía volver inmediatamente a Molokai. De inmediato la noticia se hizo pública y el Sr Waler, el carnicero, fue a visitar al P. Damián en la Misión. Este Waller era

mormón. Dijo que construiría para el P. Damián una caseta, le ayudaría con todos los medios para que experimentara el tratamiento de Goto y cuando hubiese conocido todos los detalles, podría volver a Honolulu. El Consejo de Sanidad no hizo nada.

La agitación en la colonia se prolongó de enero a junio 1886. Los leprosos continuaron reclamando el tratamiento japonés. Después de haber aguardado pacientemente seis meses, el P. Damián quería volver por segunda vez a Honolulu, pero le fue negado el permiso. El P. Leonor, el Provincial que había negado el permiso, declaró que el P. Damián había producido más molestias a la Misión que cualquier otro sacerdote. El P. Leonor, persona muy autócrata, no quería al P. Damián. No sé por qué éste le desagradaba. El P. Damián era muy popular y todo el trabajo de la Misión Católica lo concentraban sobre el trabajo del P. Damián en Molokai.

El P. Leonor, como también el obispo, se sirvieron de estas palabras contra Damián: "Molokai es el centro de la Iglesia Católica y nosotros no somos nada". El P. Damián era popular y era la estrella. De quienes se le oponían se decía que eran envidiosos con él. No, el P. Damián no obraba con soberbia. En general el público parecía pensar que en el incidente arriba nombrado, el obispo había tratado al P. Damián con demasiada dureza. No creo que esto fuera verdadero, sino una pura suposición.

Sé que el P. Damián era obediente. Un hecho que a duras penas conozco, podría levantarse contra su espíritu de obediencia. Quiero decir: el P. Damián se escribía con el P. Conrardy de Oregón U.S.A. y los sacerdotes estaban enfadados con él (el P. Damián) pensando que esto pondría en duda la voluntad de prestar sus servicios en Molokai. El P. Conrardy fue quien comenzó esta correspondencia porque quería venir a Molokai. Cuando finalmente llegó, la Misión le hizo una buena acogida. Trabajó en Kalawao desde el 1888 al 1895.

He sabido por el P. Wendelin que el P. Damián había escrito al P. Conrardy que no viniera hasta que no hubiese obtenido el permiso del obispo Hermann. Esta carta nunca la recibió Conrardy. Cuando éste llegó finalmente, la Misión lo acogió bien. Lo dejaron ir a Molokai donde trabajó con el P. Damián. En este caso mi libro "The Path of the Destroyer" tiene un error. Se trata del incidente del P. Conrardy. Lo había escrito antes de escuchar al P. Wendelin sobre esto.

El P. Damián vivía tal vez sujeto a graves depresiones del espíritu, pero era consecuencia física de la lepra. Todos los leprosos caen en ella, pero él sin embargo siempre se mostraba sumiso a sus superiores y les obedecía. Era siempre una especie de sacerdote militante.

El P. Damián mantenía firme su opinión, pero no contra la autoridad del Superior. Nunca hubo insubordinación. Damián obedecía.

Al 31: Su ofrecerse voluntario para entrar en la leprosería causó la fama del P. Damián. Venían muchos visitantes y el P. Damián era el león (el objeto de la

admiración general - *nota del traductor*) Tanto antes como después de haber sido declarado leproso oficialmente, en diciembre de 1884, su celebridad era mundial.

En el 1887 vino de Inglaterra para verlo Miss Martin. Era una Hermana religiosa anglicana. Su admiración por él era grandísima. Le trajo regalos del pueblo de Inglaterra y decía que él era un héroe. Permaneció seis semanas con el P. Damián en la colonia. Muchos oficiales americanos, especialmente los de la "Juanita", de la "Trenton", de la "Wandalia" y de la "Nipsice"... visitaron al P. Damián. Todos lo elogiaron por su trabajo heroico. Permanecieron aquí en Honolulu unos seis meses y después partieron hacia las islas Samoa donde sufrieron un naufragio y perecieron en un huracán.

El libro de Carlos Warren Stoddard hizo salir al P. Damián al escenario. Oí decir que el P. Damián tuvo que marchar a Molokai porque estaba contagiado de la lepra antes de ir allí. Esta acusación provenía del elemento misionero protestante. Ellos querían simplemente desvalorizar sus esfuerzos. Por su lado temían ir a la leprosería ellos mismos y mandaban en su lugar ministros hawaianos. Tal acusación era en extremo ridícula y no tenía ninguna clase de fundamento. El elemento misionero protestante, a su vez, apenas prestó una mínima ayuda a los hawaianos en su extrema y suma miseria como leprosos

Al 32 : No me encontraba en la colonia con el Siervo de Dios en el momento de su último respiro. Sé que murió de lepra nodular, la especie de lepra más terrible, y de ataques agotadores de disentería leprosa. Sé por el P. Wendelin, que asistió al P. Damián en el lecho de muerte y cumplió con el rito de la sepultura, que estuvo sereno hasta el final. En la colonia hubo un lamento general cuando el P. Damián murió.

Falleció el 15 de abril 1889, lunes santo, hacia las 8 de la mañana. Tuvo un funeral solemne. Un verdadero gentío acudió espontáneamente de fuera de la leprosería, que la invadieron sin permiso. Tenían varias bandas musicales y sobre 1200 leprosos (de la colonia) al menos 800 desfilaron en el cortejo fúnebre. El P. Damián fue sepultado en el cementerio de Kalawao, al lado este³ de la iglesia.

Volví repetidas veces a la leprosería en calidad de experto con el tratamiento del Dr. Goto y con otros encargados, después de la muerte del P. Damián, en el 1893, 1894, 1898, 1903, 1904 - yo iba a visitar su tumba. La tumba me fue señalada por los oficiales, los Padres Wendelin y Conrardy, el Sr. Hutchison y el Hermano Dutton que habían asistido a la sepultura del P. Damián. El cuerpo se encuentra ahora en Lovaina confiado a la custodia del P. Pablo Van Houtte. Me encontraba en Honolulu cuando fueron oficialmente exhumados los restos del P. Damián en Kalawao y transportados en avión a Honolulu. Vi la casa que guardaba los despojos mortales del P. Damián en la misma residencia de la Misión Católica en Honolulu. El 4 de febrero 1936 fueron transportados a San

³ Orientada de este (presbiterio) a oeste (entrada principal), más bien parece que la sepultura está en el lado sur de la iglesia, cara que mira hacia las montañas, que se encuentran al norte de la isla. N.T.

Francisco (U.S.A.) sobre la nave "Republic" de los Estados Unidos, en viaje hacia Bélgica.

He oído y leído que los restos reposan ahora en Lovaina, en la capilla de los Padres de los SS.CC. Así me lo ha comunicado el P. Pablo Van Houtte, cuando vino a verme el 20 de setiembre de 1936.

Al 36: La reputación del P. Damián después de su muerte fue buena y su renombre mundial, especialmente en Inglaterra. El único testimonio derogatorio fue el del Dr. Hyde; católicos y no católicos estuvieron de acuerdo en calificar tal deposición como calumniosa, inspirada por la fanatismo religioso. Yo mismo fui quien introdujo la relación del Dr. Hyde con el P. Damián en la residencia de la Misión Católica. Estoy persuadido que el Sr. Hyde habría retirado la calumnia si yo hubiese tenido la oportunidad de pedírselo. Fue en agosto de 1885 cuando se encontró con el P. Damián.

La buena fama del P Damián subsiste aún firme y el público se vería muy desilusionado si no fuese canonizado. Esto se demostró con ocasión del traslado de los restos a Bélgica. Diarios y periódicos de todo el mundo, católicos y no católicos, dan fe de la verdad de esta afirmación.

Al 35: El P. Damián escribió un *Informe al Consejo de Sanidad*; debía pasar bajo el examen severo (literalmente *bajo las horcas caudinas*) del obispo y del P. Leonor; en consecuencia ser o no entregado al Consejo de Sanidad. Es una relación modestísima que reducía al mínimo las dificultades y los sufrimientos del Siervo de Dios. En esta relación, el P. Damián no dice más que la pura verdad. Fue acogida muy favorablemente por el público que quería conocer la verdad sobre las condiciones de Molokai. El Sr. Gibson, Presidente del Consejo de Sanidad, en el 1886, fue quien pidió al Padre Damián que escribiera este informe. En cuanto sé, aquel fue la única referencia escrita por él. Dudo de que exista aún el original de tal informe; existen, naturalmente, numerosas copias impresas. Yo ayudé al P. Damián en la redacción del original del tal informe en enero de 1886; - en mi libro "*The Path Destroyer*" he relatado un sumario fiel y completo del mismo.

Al art. CXXXI, el testigo responde: El vice postulador entiende mal el significado de mi afirmación, llamando "Ilusión" a aquello que en mi libro llamo "desilusión o falsa creencia".

Al art. 151, responde: En la primera parte del párrafo el Vice-Postulador parece dudar de la "amplitud de mente y de la ponderación" del P. Damián. No creo que se haya de dudar en este caso de haber mostrado al P Damián saber juzgar óptimamente en este caso particular. Yo era entonces médico del P. Damián y su consejero médico y tenía en completo control de la leprosería en mi calidad de superintendente médico. Aconsejé al P. Damián que fuera a Honolulu y escribí en este sentido al Obispo, asegurándole que no había peligro de infección o de cuarentena para la Misión Católica. Esta carta jamás fue recibida.

Cartas expedidas al Consejo de Sanidad y recibidas por él, no tuvieron respuesta. Hubiera sido más eficaz un recurso personal. Le dije por tanto al P. Damián que fuera a Honolulu.

Dr. Arturo Mouritz

Ψ Ψ Ψ Ψ

OBSERVACIONES A LA "POSITIO SUPER VIRTUTIBUS "

Relator General

Ciudad del Vaticano, el 16 junio 1974

La congregación antepreparatoria de la S. Congregación de Ritos (ahora Congregación para las Causas de los Santos) habiéndose reunido el 4 de febrero 1969 para discutir la heroicidad de las virtudes del Siervo de Dios Damián de Veuster, los Prelados oficiales y los Consultores teólogos, se pusieron de acuerdo en admitir la necesidad de poner bajo una mayor luz ciertos puntos concernientes a la vida del Siervo de Dios, sea como religioso o sea como misionero entre los leprosos, con el fin de que las virtudes que practicó resplandezcan en todo su brillo.

La tarea de dirigir las investigaciones históricas y de controlar las preguntas suplementarias fue confiada al Oficio histórico-hagiográfico de su Congregación.. El Relator general, preparando con sus colaboradores este presente estudio monográfico, ha seguido el esquema trazado por S.S. Pablo VI en el rescripto del 1 de abril de 1969, por el que el Santo Padre ratificaba las conclusiones de la congregación antepreparatoria. El santo Padre permitía proseguir con el estudio de la Causa, pero "después de que esté antes en posesión de una investigación, que ha de realizar el Oficio histórico-hagiográfico, investigación referida a las fuentes biográficas antiguas, sobre el estado de la misión en tiempos en que el Siervo de Dios trabajó allí y sobre las relaciones que tuvo con sus superiores religiosos".

El Promotor general de la Fe, por su parte, al redactar las "*Novae Animadversiones*" (17 setiem.1871), insistía sobre la necesidad de esclarecer más las cuestiones antedichas y además exigía un mayor desarrollo de los datos de la vida anterior del Siervo de Dios en su patria antes de su partida para las misiones y la añadidura de algunas notas autobiográficas extraídas, cuanto fuera posible, de su correspondencia.

El primer objetivo de la investigación histórica que se nos había confiado consistía en establecer de manera crítica el valor probatorio de los documentos antiguos y de las primeras biografías del Servidor de Dios, sobretodo porque los testigos oculares en el proceso habían sido poco

numerosos y, por añadidura alejados en el tiempo y en el espacio. Esto nos suponía la búsqueda y la identificación de las fuentes biográficas primitivas, de sus autores, las cualidades de autenticidad y de veracidad de estas fuentes. Solamente de este modo se podía apreciar con equidad el valor y la importancia de los testimonios orales reunidos a lo largo del proceso. De hecho, los miembros participantes en esta congregación antepreparatoria habían remarcado la ausencia de un telón de fondo históricamente seguro y claro; las afirmaciones de los testigos no se apoyaban siempre en hechos claramente demostrados o bien estos estaban insuficientemente documentados.

Una vez que se tuvo la luz meridiana sobre la validez de las fuentes de información de los testigos, pasamos a examen una de las cuestiones que habían tenido mayor influencia sobre la apreciación expresada por los Prelados y Consultores en sus votos: su texto está consignado por el Promotor general de la Fe en las *Novae animadversiones*

Para algunos, la vida del Servidor de Dios, bajo el informe de su caridad hacia los leprosos, así como su personalidad misma: humana, religiosa y misionera, no aparecían con los contornos deseables que hubiesen permitido entrever la práctica de las virtudes cristianas y religiosas.

Además, la situación particular del Siervo de Dios encerrado en una leprosería le imponía, para con las autoridades civiles y eclesiásticas así como en relación con los mismos enfermos, ciertas actitudes que no se pueden juzgar sin conocer concretamente los lugares, las personas, las costumbres, etc. Era pues necesario presentar bajo una luz más clara el campo de su actividad misionera en general, de su actividad bienhechora en particular.

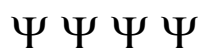
Por fin, se deseaba conocer más de cerca su carácter, su compromiso religioso y su espíritu misionero en el marco completo de su fisonomía y de su actividad, tal como se refleja en su correspondencia con sus superiores y sus compañeros de misión. Tenidas en cuenta estas exigencias formuladas por los votantes, articulamos nuestro estudio monográfico en tres secciones principales, que reagrupan todos los tres puntos faltos de esclarecimiento o de complementos; son estos:

Primera sección: Fuentes biográficas relativas al Siervo de Dios.

Segunda sección: El P. Damián religioso-misionero-apóstol de los leprosos

Tercera sección: Las relaciones del P. Damián con sus superiores y compañeros

Todos habrán podido ya imaginar que este "estudio crítico" es el fruto de una amplia y consciente investigación en los archivos y de las biografías.



Hasta aquí la reproducción del comienzo del texto de la Presentación con que se inicia el libro, fruto de tan amplias investigaciones, con medidas de 20 x 29,5 cms., y 199 páginas, redactado en francés. Dentro del Proceso de beatificación y canonización del Siervo de Dios, P. Damián de Veuster, es el complemento de la "Positio", con contenido y estructura propia (no hay mas que hojear el amplio "Indice", de 3 pgs.), que expresa su título "*Disquisitio de quibusdam quaestionibus vitam Servi Dei spectantibus. Ex officio concinnata*", Romae, 1974. Cuya traducción podría ser: "*Indagación de algunas cuestiones que se refieren a la vida del Siervo de Dios. Elaborada por mandato*".² Por eso a nivel de conversación, lo mismo que se habla de la "Positio" (1966), así también de la "Disquisitio" (1974). Evidentemente la edición fue responsabilidad de la "Sagrada Congregación para las Causas de los Santos. Departamento histórico". *De is satis superque dictum est* (Cicerón). Cualquiera habrá podido adivinar, después de haber leído antes la preciosa testificación del Dr. A. Mouritz en Honolulu, de 1938, y el contenido de los temas que acaba de explicarse en la Presentación de la *Disquisitio*, que algo se dirá en ésta sobre el contenido del libro escrito por el Dr. A Mouritz, como parte de las primera biografías impresas sobre el P. Damián. Esta biografía lleva el título "*The Path of the Destroyer*"

Lo que aporta la "*Disquisitio*", seleccionando de la biografía del Dr. Mouritz los relatos o frases que le parecen más valiosos para lograr un mejor conocimiento de la figura del P. Damián, eso es lo que aquí vamos a transcribir, tal como en ella se ha elaborado este texto. El testimonio del Dr. Mouritz en 1938 en Honolulu, se enriquece así en gran manera y se cierra el engarce que sostiene esta joya creada por su médico que convivió con él cuatro años, hasta principios de 1888. Sin duda se vuelven a repetir ciertos párrafos o frases, pero ha parecido más conveniente conservar el texto íntegro para que no pierda unidad.

TEXTO

1.- *El autor*. El libro dice solamente que ha sido médico en el Establecimiento de Molokai, pero no da su "curriculum vitae". Felizmente, en su muy preciada declaración en el Proceso de Honolulu (3 marzo - 2 noviembre 1938), nos proporciona datos de primer orden³.

Se llama Arturo-Alberto Mouritz; su patria es Inglaterra aunque hubiera nacido en Francia. No profesa religión alguna pero mantiene alguna relación con la iglesia presbiteriana y episcopaliana: "Soy librepensador y no profeso fe religiosa alguna, pero creo en el Dios todopoderoso y rezo". "Es pobre - no

² "*Disquisitio*", forma sustantivada del verbo *disquiro*: buscar, indagar por todas partes y con toda actividad (así, en el comienzo lleva el título de 'Estudio crítico'). "*Concinnatus*" (de *concinno*): elaborado, arreglado, preparado, acomodado. "*Officio*": equivale a oficio, deber, obligación (algo impuesto), al contrario de "*officiosus*": realizado oficiosamente, por cortesía, por amabilidad, etc. (algo voluntario).

³ Cf. *Summarium*, p. 90-107. *El Summarium* es la parte (4ª) más amplia de la "Positio" (1966), que ocupa unas 675 pgs., y que contiene a) las declaraciones de los testigos, b) el estudio de los Documentos. (N.T.)

tiene mas que 150 dólares - cuando podría haber sido rico, si le hubieran pagado los honorarios". "Ahora apenas tengo para vivir". Desde luego se trata de una figura particularmente atrayente y simpática, por desinteresada. Estuvo en contacto diario con el P. Damián de 1883 a 1888. Durante cuatro años ha sido amigo y médico del P Damián: "sono stato suo médico e suo amico per cuatro anni".

Es natural que este libro revista una importancia muy real: es además el fruto de "treinta años de investigaciones". En su declaración de Honolulu, el Dr. Mouritz se refiere constantemente a su libro, donde - según él - todo ha sido dicho. En un sentido eso es muy verdadero, porque esta declaración es en realidad un resumen perfecto de sus relaciones con el P. Damián tal como las describe en el libro. Salvo en un punto, en que corrige su libro, como diremos más abajo.

2.- *El origen del libro.* Lo que llama la atención, antes que nada es que el libro fue publicado a una distancia bastante notable de los acontecimientos, ya que la publicación data solo de 1916. Pero - y es lo que importa subrayar - está redactado sobre notas precisas, personales, exactas y que fueron consignadas en el mismo momento de los acontecimientos (es evidente sobretodo para el asunto Conrardy, como diremos más adelante).

En el Prefacio, el autor dice que su libro ha estado compuesto en circunstancias difíciles y ello por falta de tiempo, de instrumentos adecuados, de ayuda, de dinero.

4.- *Mouritz y el P. Wendelin Moellers.* El autor habla con una especial simpatía de misioneros católicos. Profesa un apego profundo por el P. Wendelin. Era este un excelente sacerdote, admirador ferviente del P. Damián de quien fue compañero durante los últimos meses de su vida (era capellán de las Hermanas franciscanas en Kalaupapa desde noviembre de 1888).

El P. Wendelin tenía reputación de hombre grave, calmoso, de excelente juicio, lleno de franqueza y rectitud, de una entrega sin límites. Cuando Mons. Koeckemann buscaba un voluntario para Molokai⁴, el P. Wendelin tuvo esta respuesta simple y sublime: "Mi respuesta se encuentra en mis Reglas"⁵. Es este mismo P. Wendelin quien nos dice que el P. Damián deseaba ardientemente volver a ver a su obispo, quien cuenta la pobreza total del moribundo (no tenía mas que un pobre jergón y fue difícil hacerle aceptar una cama). Entre las manos del P. Wendelin, el P. Damián renovó sus votos, es a él a quien expresa su alegría de tenerle como representante de la Congregación y su alegría de morir como hijo de los SS. Corazones⁶.

⁴ La búsqueda era por la necesidad de que las religiosas franciscanas pudieran tener un sacerdote capellán sano, no pudiéndolo ser por eso el P. Damián. Las repetidas y justas peticiones de éste para sí, no fueron atendidas, lo que, cosas de Dios, orientó al P. Damián a encontrarlo en el Santísimo Sacramento. (N.T.)

⁵ Informe del P. Cornelio Limburg al Superior General, 1 diciembre 1888.

⁶ Carta del P. Wendelin al Superior General, 17 abril 1889.

No es exagerado pensar que el P. Wendelin tuvo su parte en la composición del libro. En efecto, Mouritz cuenta que presionado desde diferentes frentes (p.e. por el BOH⁷) a publicar sus estudios sobre la lepra, siempre rehusaba o dudaba. Pero cedió ante las instancias del Sr. Dutton y sobretudo del P. Wendelin. Este le empujó a escribir lo que sabía sobre la lepra y también sus puntos de vista sobre el P. Damián, aun cuando pudieran ser desfavorables al P. Damián.

Si alguien pudo decidir al autor a escribir este libro, fue en verdad el P. Wendelin (p. 193). Este poseía "una atractiva libertad de espíritu, dice, tan rara en un sacerdote católico". "Hablaba y escribía lo que creía justo, y jamás obraba por la espalda" (p. 258).

4.- *Mouritz y el P. Damián*. En la primera parte (p. 1-91) el autor expone la historia de la lepra, sobretudo en las islas Hawaii, así como la historia de la fundación del Establecimiento de Molokai.

En la segunda parte (p. 92-200), estudia ampliamente las causas de la lepra. Rechaza la teoría según la cual la lepra se comunicaría por herencia, por inoculación. Niega la conexión de la lepra con la sífilis y la comunicación de la lepra por los contactos sexuales. La lepra es una enfermedad medianamente contagiosa. Su convicción es la siguiente: el agente de infección (que da título al libro "*The Path of the Destroyer*") es la boca, precisamente el bacilo de la lepra en suspensión en la saliva (en todos los mucus bucales, sin exceptuar el mucus nasal) e infectando no por inspiración, sino por absorción (por ejemplo, comiendo en un plato en que los leprosos hayan comido ellos mismos con sus manos, fumando la misma pipa (p.175).

La tercera aparte contiene los recuerdos personales del Dr. Mouritz. Aquí es donde trata "en extenso" del P. Damián (p. 211-249). Comienza por dar el texto del *Informe sobre la leprosería* que el P. Damián había escrito a petición del BOH (marzo 1886). Mouritz juzga que el mismo P. Damián es demasiado modesto cuando en él habla de la obra que ha realizado (p.237). Trata enseguida del P. Damián como "sacerdote, leproso, héroe popular" (p. 229-249). Describe la legada del P. Damián a Kalawao, su exterior físico, su temperamento. "Su temperamento era complejo, nervo-bilioso, el primer elemento (nerviosismo) predominante. Fácilmente estaba excitado... era impresionable (muy sensible), y la vida con él no era siempre fácil" (p. 231).

Aunque amigo del P. Damián. Mouritz no tiene para él la veneración que alimentó respecto al P. Wendelin. Juzga al P. Damián sin complacencia.

Mouritz anota sin embargo (p.261) que si el P. Damián podía ser importuno y aún cabezota, era porque tenía en vista únicamente el interés de sus leprosos. Ninguna otra persona comprendía como él las necesidades de esos desgraciados. El P. Damián se había hecho unos de ellos, se había incorporado a ellos. No tenía ningún miedo de convertirse en leproso. Mouritz aporta esta

⁷ "Comité de Higiene" (Board of Healt) órgano decisorio del gobierno en los asuntos de la leprosería.N.T.

frase: "Si la Providencia considera bueno el probarme con la lepra mientras trabajo con los leprosos, ganaré una corona de espinas, sea o no digno de ella" (238). Estaba indiferente respecto del contagio (p. 243).

Mouritz escribe (p.238) esta frase bastante extraña: "Estaba imbuido por ciertas ideas de grandeza, creyendo en la posibilidad de su realización, convertido el establecimiento de los leprosos en una diócesis especial, Damián (sería su) Vicario Apostólico, con poderes especiales recibidos directamente del Papa, el establecimiento sumiso por entero a una disciplina eclesiástica estricta como un monasterio".

Esta pretendida ambición del P. Damián no se encuentra mas que en la pluma de Mouritz. Es posible que el P. Damián (y eso en un periodo en que estaba contrariado por sus superiores) haya soñado en hacer de la leprosería un territorio más o menos independiente, del que sería su superior. No hay nada anormal en ello.

Es posible también que Mouritz, que estaba poco o nada versado en las distinciones canónicas, no haya comprendido exactamente el pensamiento del P Damián.

Quizás también se tratara de una especie de broma. Porque Mouritz añade: "A Meyer le gustaba gastar bromas al P. Damián", porque Mouritz añade: "Padre, ¿os veremos pronto con la cabeza rapada y la tonsura, siendo esta señal la de vuestra nueva orden?". Pero Damián se reía pacíficamente y callaba por no traicionarse" (p. 243).

En todo caso - y aquí no estamos ya en el terreno de las hipótesis - en ninguna parte de la correspondencia del P. Damián, del Obispo, del Provincial, de encuentra la menor alusión a este Vicariato Apostólico. Los superiores no hubieran dejado de reprender a su inferior; lo habían hecho por razones mucho menos graves.

Mouritz cuenta también la acogida que reservaba el P. Damián a los leprosos en el momento de su llegada a Molokai. Se había impuesto la obligación de salir al encuentro del vapor que atracaba en Kalaupapa una vez a la semana. El barco llegaba al amanecer. Ese día el P. Damián tenía la costumbre de decir misa muy temprano (a las cuatro) para llegar entre los primeros ante los pasajeros. Los recién llegados, faltos a menudo de alojamiento, estaban seguros de tener un abrigo provisional en la parcela de la Misión, cerca de su casa. El P. Damián velaba porque se tuviera cuidado de procurarles lo antes posible una habitación confortable, contra el descorazonamiento nostálgico de sus primeras noches en el lazareto (p. 244).

En cuanto a la oposición que el P. Damián encontraba, esta provenía de los no católicos, de los fabricantes de alcohol, de las mujeres de costumbres ligeras (p. 231).

Mouritz afirma, también él, que el P. Damián, era el hombre de los treinta y seis oficios (p. 224), pero lo que más le gustaba era el oficio de carpintero.

El autor se extiende largamente sobre la enfermedad del P. Damián: "Durante todo el tiempo de su estancia, estaba cada día y a cualquier hora del día en contacto con los leprosos, de los que muchos estaban graves. Hasta 1884, se sintió perfectamente bien. Ese año, dolores en el pie izquierdo le hicieron sufrir. Empeoraron, y a falta de otros signos, fueron tomados por reumatismo. A fines de 1884, consultó al Dr. Arning (médico que había estudiado particularmente la lepra) y a ese señor le correspondió el mérito de haber diagnosticado la enfermedad en su primer estadio, al menos seis meses antes de la manifestación de todo signo aparente" (p. 379)

Sin embargo - según Mouritz - no es en 1884 o 1885 donde hay que retraer la enfermedad del P. Damián. Esta enfermedad dura al menos diez años entre los leprosos blancos o hawaianos. Por lo que se refiere al P. Damián, se sabe que en 1878 había experimentado dolores en las muñecas, escalofríos, ligeras hinchazones y sensibilidad en las juntas, entorpecimientos en las extremidades, así como una sensación muy fuerte a todo lo largo del músculo extensor de los brazos y de las piernas.

Una convicción profunda de Mouritz: lo que se repite, es decir, que la lepra se comunica a menudo por los contactos sexuales, no es verdadero. ¿Cuántas personas no han sido injustamente acusadas de haber contraído la lepra por relaciones ilícitas? Es acusación ha sido un verdadero tormento.

He aquí cómo Mouritz (p. 235-236) cuenta el examen médico del P. Damián por el Dr. Arning: "El 7 de Mayo de 1885 (o alrededor de esa fecha), este doctor me dijo durante el desayuno: "Dr. Mouritz, el P. Damián vendrá al dispensario de Kalawao a las 10 h. Os ruego que estéis allí, así podremos ver el progreso de la lepra. Deseo examinarle también especialmente para ver si tiene otras enfermedades. Haremos una consulta en regla" Yo accedí a ello.

"De hecho, a la hora convenida llegó el P Damián, sereno y dueño de sí mismo. Invitado a desnudarse, lo hizo inmediatamente; encontramos la prueba indudable de que estaba leproso, pero nada más. Examinamos la boca, la garganta, las glándulas cervicales y toda su persona por entero, con gran cuidado: no encontramos absolutamente ningún signo de alguna otra enfermedad. Esto sucedió hace ya 30 años, pero los detalles han quedado grabados en mi memoria.

"Cosa extraña, nuestra "víctima" no manifestaba ningún resentimiento, no pareciendo darse cuenta de la importancia que para su porvenir habría tenido el descubrimiento de señales vergonzosas"⁸.

⁸ Comparada con la declaración del Dr. Mouritz, que se halla en el *Summarium* (p. 100), transcrita en esta traducción en la p. 9-10, uno se asombra de la diferencia de ambas versiones acerca del examen médico del P. Damián realizada por los Drs. Arning y Mouritz. Todo el patetismo de la declaración del mismo Dr. Mouritz en Honolulu en 1938, imagen preciosa del P. Damián, ha desaparecido en esta transcripción literal del libro del Dr. Mouritz

Acabamos de dar la traducción literal de este texto tan importante, más aún capital Por una parte, Mouritz dice que el P. Damián era imprudente en sus contactos con los leprosos (p..236), pero por otra, reconoce: "Si el P. Damián no era limpio, era a menudo por necesidad, no por voluntad: ¿cómo lavarse las manos antes de comer cuando no hay agua?" (p.243).

Aún en tiempos de Mouritz, el agua era rara en el establecimiento; sucedía que durante varios días se quedaban sin agua, al estar vacíos los canales.

En cuanto a la moralidad del P. Damián, Mouritz la defiende con la mayor convicción: "(Los elementos disolutos) hicieron correr historias en las que se abusaba de su nombre, acusándole de relaciones relajadas con ciertas mujeres, pero sus chismes eran demasiado absurdos, demasiado escandalosos y demasiado malvados para ser tenidos por verdaderos.

"Y cuando el pobre sacerdote cayó víctima de la lepra, el elemento que le era hostil en la leprosería, manifestaba que era una confirmación de la verdad de las acusaciones que se habían extendido. Pero olvidaron este hecho patente y significativo, a saber, que las mujeres cuyo nombre se había pronunciado en esta ocasión, eran de las más limpias de la leprosería, eran *kokuas* o ayudantes; no eran leprosas y no lo fueron nunca. Sé por observación personal que no estaban leprosas a su muerte". (p. 241). Añade: "Durante el tiempo que yo he pasado en el establecimiento, tenía libre acceso a las habitaciones del P. Damián, de día y de noche. En la casa del sacerdote, no había puertas cerradas ni ventanas atrancadas".

Un hecho curioso: Mouritz debió conocer la famosa polémica Stevenson-Hyde. Cuando podía haber tomado partido, no dijo ni una palabra. No se sabe por qué. Quizás tenía compromisos para con Hyde o hacia sus parientes o amigos...

5.- *Mouritz aporta una corrección a su libro*. El autor declaró en el proceso de Honolulu (1938). Esta declaración es muy importante porque constituye un resumen sustancial y muy fiel del capítulo que dedica al P. Damián en su libro y del que acabamos de traducir pasajes esenciales.

Señalamos, con referencia a esta declaración, las respuestas de Mouritz relativas a las relaciones del P. Damián con sus hermanos y superiores: "Tenía divergencias con sus hermanos, pero no creo que fueran serias"⁹ - "Jamás le he oído quejarse de sus superiores en tono derogatorio"¹⁰ - "él era obediente"¹¹.

escrito en 1916. De todos modos es bien extraño que al transcribir este texto los autores de la "*Disquisitio*", no hayan hecho alguna advertencia sobre algo tan evidente, tan serio y tan detallado como fue la declaración del Dr. Mouritz (1938) ante el tribunal eclesiástico de Honolulu en la Causa de beatificación y canonización del P. Damián. N.T.

⁹ Summarium, p. 95.

¹⁰ Ibidem, p. 97.

¹¹ Ibidem, p. 103.

Pero es aún más importante constatar que en esa declaración Mouritz corrige la opinión que expresa su libro referente al caso del sacerdote Conrardy. En efecto, en su libro afirma que Conrardy llega a Molokai por instigación del P. Damián y contra el deseo del obispo. El asunto desagradaba al obispo y a los sacerdotes de la misión. El P. Damián estaba empeñado (entêté) y seguía su camino (p. 261).

Ahora bien, en su declaración de Honolulu, Mouritz dice textualmente: "En este argumento mi libro... está equivocado. Me refiero al asunto del P. Conrardy. Lo había escrito antes de oír todo lo anterior al P. Wendelin"¹².

Esto demuestra que no es fácil para personas que no están directamente mezcladas en un asunto, juzgar de él con competencia y objetividad.

6. Retrato moral del P. Damián. Conclusión. En varias ocasiones, Mouritz habla con emoción de la más bella obra del P. Damián, es decir, del orfanato, que comprendía en esa época 30 huérfanos y 12 huérfanas. "Proclamo que es una de las más bellas obras emprendidas y llevadas adelante por este sacerdote" (p. 76)

La preocupación constante del sacerdote que se iba muriendo: "¿Quién tomará a su cuidado a mis pobres huérfanos, chicos y chicas, cuando yo no esté ya?" (p. 247) Para Mouritz no se sabría esbozar un retrato moral del P. Damián, sin tener en cuenta lo que sigue: "La melancolía religiosa, algo extraño de afirmar, le atormentaba a veces; tenía la impresión de que no era digno del cielo. Esto era muy notable, porque si había un hombre en el mundo que tuviera asegurado el obtener la felicidad futura y la salvación, ese hombre era Damián" (p. 247)

Y también: "Si admitimos y creemos que la caridad y la bondad cubren una multitud de pecados, así como la doctrina de la "justificación por las obras", quién podría negar que dieciséis años de privación, de fatiga y de trabajo desagradable, de noches pasadas en vela y respondiendo en toda hora a las llamadas de los enfermos y moribundos, de vigilias y de muchas horas agotadoras pasadas en la noche y en la oscuridad en la orilla fría e inhospitalaria de Kalaupapa para atender allí a los leprosos sin hogar y a los huérfanos, todo este trabajo debe ciertamente contar y ser ampliamente suficiente para hacer ganar al P. Damián su salvación" (p. 242).

Pueden consultarse en la Positio pgs. 618-626 (sobre la difamación del P. Damián)

¹² Ibidem, p. 104-105. Aquí se detalla cuidadosamente la diferencia de las afirmaciones del Dr. Mouritz, la del libro y la del Proceso, hecha y razonada por el mismo doctor. Es un asunto serio, aunque de relativa importancia. Uno se pregunta por qué no fueron tan diligentes para advertir la diferencia de los dos relatos del examen médico (cf. nota. 9) ¿donde está en juego la verdadera imagen del P. Damián? N.T.

Sobre las sentencias de los médicos y del "Board of Health":

Nota 1. – a) Dr. Fich y Dr. Mouritz (su libro) b). Dr. Arning c). Dr. Mouritz :
Testimonio y libro. d). Mr. Gibson e) Board Healt y su comisario el Dr.
Reynols. f) Más el testimonio del mismo P. Damián de Veuster.

2.- El libro del Dr. Mouritz y el P. Damián I – II.

3.- Sentencia del Dr. Swift - a) - b) – c)

2.- *Anotaciones de Ambrosio Hutchison, superintendente de la leprosería:*
Anotaciones

Extracto de una carta.
